

EMMA ZUNZ Y LA INEFICACIA DE LA JUSTICIA

Por: JAIRO PARRA QUIJANO

Profesor de la Universidad Nacional de Colombia,
Universidad Externado de Colombia y el Colegio
Mayor de Nuestra Señora del Rosario en la Cátedra de
Derecho Probatorio.

En resumen, se puede decir que se trata de la hija de una persona condenada injustamente, quien toma la justicia en sus manos y da muerte a AARON LOEWENTHAL, quien realmente es el autor del hurto por el cual fue condenado EMANUEL ZUNZ.

EMMA ZUNZ, trabaja en la fábrica de la cual era propietario el señor AARON LOEWENTHAL y al llegar del trabajo a la casa se entera que su padre se ha suicidado; en efecto, narra JORGE LUIS BORGES (1); **"el catorce de enero de 1922, EMMA ZUNZ, al volver de la fábrica de tejidos Tarbuch y Loewenthal, halló en el fondo del zaguán una carta, fechada en el Brasil, por la que supo que su padre había muerto"**.

La carta no fue identificada inicialmente, pero EMMA resultó inquieta, lo que significa que la intuía, la presentía. Nos atrevemos a pensar que no quería identificarla, pero que algo le "habló sin voz" (2) y la obligó a identificarla y a leerla; JORGE LUIS BORGES nos cuenta: **"La engañaron, a primera vista, el sello y el sobre; luego, la inquietó la letra desconocida. Nueve o diez líneas borroneadas querían colmar la hoja; EMMA leyó que el señor MAIER había ingerido por error una fuerte dosis de veronal y había fallecido el tres del corriente en el hospital de Bagé. Un compañero de pensión**

(1) BORGES, Jorge Luis. *Obras completas*, Cuento.

(2) NIETZSCHE, Federico. *Así hablaba Zaratustra*. Editorial Panamericana, p. 157.

de su padre firmaba la noticia, un tal FEIN o FAIN, de Río Grande, que no podía saber que se dirigía a la hija del muerto”.

EMMA ZUNZ, se había venido preparando para la “toma de la justicia por mano propia”, pero seguramente quería “ser justa” en la administración que realizaría. No cabe duda que esperaba la muerte de su padre para vestirse psicológicamente no como juez, sino como verdugo. Pasa sucesivamente por tres estados: a) Malestar en el vientre y en la rodillas; b) Luego de ciega culpa, lo que la alimenta para la venganza. La culpa es el alimento de la venganza; c) Sabe que será el verdugo del señor AARON LOEWENTHAL. Narra JORGE LUIS BORGES: **“EMMA dejó caer el papel. Su primera impresión fue de malestar en el vientre y en las rodillas; luego de ciega culpa, de irrealidad, de frío, de temor; luego quiso ya estar en el día siguiente. Acto continuo comprendió que esa voluntad era inútil porque la muerte de su padre era lo único que había sucedido en el mundo, y seguiría sucediendo sin fin. Recogió el papel y se fue a su cuarto. Furtivamente lo guardó en un cajón, como si de algún modo ya conociera los hechos ulteriores. Ya había empezado a vislumbrarlos, tal vez; ya era la que sería”.**

Querido lector: Quiero acercarme un poco a usted y por ello séame permitido recalcarle: EMMA se siente culpable: Ella no está detenida, no ha sido culpada. Se siente doblemente culpable que la gente crea que su padre efectivamente cometió el delito de hurto y que sólo su padre y no ella esté sufriendo por un delito que no cometió. Con la muerte de su padre se hace inmediata la que ella entendía como una obligación vengarle, para lo cual se había venido preparando y por ello su impresión: **“...de frío, de temor”.** Empezaba su trabajo de verdugo, el cual psicológicamente empezó a asumir: **“Ya había empezado a vislumbrarlos, tal vez; ya era la que sería”.**

Sólo la muerte de su padre desencadena su plan como si sólo la esperara para poder pronunciar su veredicto. Quizá sólo la esperaba para vestir el escenario psicológico que tenía predispuesto en caso de que ocurriera. O sólo fue un detonador prematuro de lo que se tenía preparado. Las largas horas de premeditación de EMMA ZUNZ, en las que ensayó su papel como un actor de teatro, con gran entonación, con llanto, seguramente con gritos “quedados”, con pensamientos que la abordaban cuando se tranquilizaba.

EMMA ZUNZ no se ha comprometido, sino que se encuentra comprometida, para ella “la noción de compromiso debe entenderse en un sentido pasivo; uno no se compromete a hacer algo sino que se encuentra com-

prometido en algo, en una situación quiéralo o no, y será castigado si se sustrae a este compromiso. Esta concepción de una responsabilidad que no considera ni la intención, ni el acto, es escandalosa, pero profunda" (3). Se siente pesar por EMMA ZUNZ, como en los personajes de las tragedias griegas, un sentimiento de culpabilidad oculta más fuerte que la simple "mala conciencia", algo parecido, tal vez, a lo que debe ser el sentimiento del pecado original, con la diferencia que dicho pecado somos nosotros quienes lo hemos cometido.

"En la creciente oscuridad, EMMA lloró hasta el fin de aquel día el suicidio de MANUEL MAIER, que en los antiguos días felices fue EMANUEL ZUNZ. Recordó veraneos en una chacra, cerca de Gualeguay, recordó (trató de recordar) a su madre, recordó la casita de Lanús que les remataron, recordó los amarillos losanges de una ventana, recordó el auto de prisión, el oprobio, recordó los anónimos con el suelto sobre "el desfalco del cajero", recordó (pero eso jamás lo olvidaba) que su padre, la última noche, le había jurado que el ladrón era LOEWENTHAL. LOEWENTHAL, AARON LOEWENTHAL, antes gerente de la fábrica y ahora uno de los dueños. EMMA, desde 1916, guardaba el secreto. A nadie se lo había revelado, ni siquiera a su mejor amiga, ELSA URSTEIN. Quizá rehuía la profana incredulidad; quizá creía que el secreto era un vínculo entre ella y el ausente. LOEWENTHAL no sabía que ella sabía; EMMA ZUNZ derivaba de ese hecho infimo un sentimiento de poder".

Habían transcurrido seis años desde que supo que el ladrón era AARON LOEWENTHAL, y la muerte de su padre le hizo exigible el compromiso en el cual se encontró, cuando su padre le contó la verdad de los hechos. La muerte del padre le trajo a la memoria involuntariamente otros hechos, los días felices, pero no recordó a la madre, sino todo lo que tiene que ver con el padre: El oprobio, los anónimos.

Con relación a la memoria escribe EDUARDO GOMEZ (4) comentando a MARCEL PROUST: "La frase con que inicia el "prefacio" de *Contra Saint-Beuve* es muy indicativa: "Cada día atribuyo menos valor a la inteligencia. Cada día me doy más cuenta de que sólo desde fuera de ella puede volver a captar el escritor algo de nuestras impresiones, es decir, alcanzar algo de sí mismo y de la materia única del arte. Lo que nos facilita la inteligencia con el nombre de pasado no es tal. A continuación se esboza

(3) *Kafka o la escritura objetiva de lo absurdo*.

(4) GOMEZ, Eduardo. *Ensayos de crítica interpretativa*. Ediciones Tercer Mundo, mayo de 1987.

la teoría de la recuperación del pasado por medio de la repetición casual de ciertos actos que tienen, a pesar de su insignificancia aparente, el poder de hacernos revivir etapas enteras de nuestra vida”.

MARCEL PROUST, escribe: “Pero —como muchos episodios han indicado ya y los siguientes confirmarán— el hecho de que la inteligencia no sea el instrumento más sutil, el más poderoso, el más adecuado para llegar a la verdad, no es sino una razón más para comenzar por la inteligencia y no por un intuitivismo del inconsciente, por una fe ciega en los presentimientos. Es la vida la que, poco a poco, caso por caso, nos permite comprobar lo que es más importante para nuestro corazón, o para nuestro espíritu, no nos lo enseña el razonamiento sino otras potencias y entonces la inteligencia misma, dándose cuenta de la superioridad de estas potencias, abdica, por razonamiento, ante ellas y se presta a ser su colaboradora y su sirviente” (5).

EMMA ZUNZ recordó, pero no los hechos escuetos, sino vestidos con las emociones, con el colorido, como lo afirma MARCEL PROUST. El compromiso en el cual se vio inmersa EMMA ZUNZ, se volvió presente. El compromiso o vínculo en términos de BORGES: **“Quizá creía que el secreto era un vínculo entre ella y el ausente”**.

Continúa el narrador: **“No durmió aquella noche, y cuando la primera luz definió el rectángulo de la ventana, ya estaba perfecto su plan. Procuró que ese día, que le pareció interminable, fuera como los otros. Había en la fábrica rumores de huelga; EMMA se declaró, como siempre, contra toda violencia. A las seis, concluido el trabajo, fue con ELSA a un club de mujeres, que tiene gimnasio y pileta. Se inscribieron; tuvo que repetir y deletrear su nombre y su apellido; tuvo que festejar las bromas vulgares que comentan la revisión. Con ELSA y con la menor de las KRONFUSS discutió a qué cinematógrafo irían el domingo a la tarde. Luego, se habló de novios y nadie esperó que EMMA hablara. En abril cumpliría diecinueve años, pero los hombres le inspiraban, aún, un temor casi patológico... De vuelta, preparó una sopa de tapioca y unas legumbres, comió temprano, se acostó y se obligó a dormir. Así, laborioso y trivial, pasó el viernes quince, la víspera”**.

Tenía EMMA ZUNZ, menos de trece años cuando resultó “entrecorse-teada” en el compromiso que surgió cuando su padre le contó que el

(5) PROUST, Marcel. “En busca del tiempo perdido. La Fugitiva” (A LA RECHERCHE DU TEMS PERDU). Traductora CONSUELO BERGES, 1988, T. 6, p. 14.

verdadero culpable era AARON LOEWENTHAL. Desde ese momento se siente comprometida y culpable. Sólo será libre con el compromiso cumplido, de ahí porqué su rechazo a los hombres casi patológico.

Continúa el narrador: *"El sábado, la impaciencia la despertó. La impaciencia, no la inquietud, y el singular alivio de estar en aquel día, por fin. Ya no tenía que tramar y que imaginar; dentro de algunas horas alcanzaría la simplicidad de los hechos. Leyó en La Prensa que el Nordstjärman, de Malmö, zarparía esa noche del dique 3; llamó por teléfono a LOEWENTHAL, insinuó que deseaba comunicar, sin que lo supieran las otras, algo sobre la huelga y prometió pasar por el escritorio al oscurecer. Le temblaba la voz; el temblor convenía a una delatora. Ningún otro hecho memorable ocurrió esa mañana. EMMA trabajó hasta las doce y fijó con ELSA y con PERLA KRONFUSS los pormenores del paseo del domingo. Se acostó después de almorzar y recapituló, cerrados los ojos, el plan que había tramado. Pensó que la etapa final sería menos horrible que la primera y que le depararía, sin duda, el sabor de la victoria y de la justicia. De pronto, alarmada, se levantó y corrió al cajón de la cómoda. Lo abrió; debajo del retrato de MILTON SILLS, donde la había dejado la antenoche, estaba la carta de FAIN. Nadie podía haberla visto; la empezó a leer y la rompió".*

El escenario psicológico, existía desde que se estableció el vínculo secreto entre el padre y la hija, pero faltaba el decorado para realizar "la administración de la justicia" y en efecto se preparó el plan y se repasó.

Continúa el narrador: *"Referir con alguna realidad los hechos de esa tarde sería difícil y quizá impropio. Un atributo de lo infernal es la irrealidad, un atributo que parece mitigar sus terrores y que los agrava tal vez. ¿Cómo hacer verosímil una acción en la que casi no creyó quien la ejecutaba, cómo recuperar ese breve caos que hoy la memoria de EMMA ZUNZ repudia y confunde? EMMA vivía por Almagro, en la calle Liniers; nos consta que esa tarde fue al puerto. Acaso en el infame Paseo de Julio se vio multiplicada en espejos, publicada por luces y desnudada por los ojos hambrientos, pero más razonable es conjeturar que al principio erró, inadvertida, por la indiferente recova... Entró en dos o tres bares, vio la rutina o los manejos de otras mujeres. Dio al fin con hombres del Nordstjärnan. De uno, muy joven, temió que le inspirara alguna ternura y optó por otro, quizá más bajo que ella y grosero, para que la pureza del horror no fuera mitigada. El hombre la condujo a una puerta y después a un turbio zaguán y después a una escalera tortuosa y después a un vestíbulo (en el que había una vidriera con losanges idénticos a los de la casa en Lanús) y después a un pasillo y después a una puerta que se cerró. Los hechos graves están fuera del tiempo,*

ya porque en ellos el pasado inmediato queda como tronchado del porvenir, ya porque no parecen consecutivas las partes que los forman.

“¿En aquel tiempo fuera del tiempo, en aquel desorden perplejo de sensaciones inconexas y atroces, pensó EMMA ZUNZ una sola vez en el muerto que motivaba el sacrificio? Yo tengo para mí que pensó una vez y que en ese momento peligró su desesperado propósito. Pensó (no pudo no pensar) que su padre le había hecho a su madre la cosa horrible que a ella ahora le hacían. Lo pensó con débil asombro y se refugió, en seguida, en el vértigo. El hombre, sueco o finlandés, no hablaba español; fue una herramienta para EMMA como ésta lo fue para él, pero ella sirvió para el goce y él para la justicia”.

EMMA ZUNZ, tenía el escenario psicológico, tenía un plan, pero le faltaba inmediatizar el dolor. Tenía un motivo, tenía un compromiso que ahora no sólo estaba alimentado por la culpa y el dolor, sino que además se requería el furor, la llama y ésta surgió cuando se “hizo violar”, de un hombre bajo y grosero, para que *la pureza del horror no fuera mitigada*, el horror se anidó en su aposento psicológico y le sirvió de ímpetu para administrar su justicia.

Y continúa el narrador: *“Cuando se quedó sola, EMMA no abrió en seguida los ojos. En la mesa de luz estaba el dinero que había dejado el hombre: EMMA se incorporó y lo rompió como antes había roto la carta. Romper dinero es una impiedad, como tirar el pan; EMMA se arrepintió apenas lo hizo. Un acto de soberbia y en aquel día... El temor se perdió en la tristeza de su cuerpo, en el asco. El asco y la tristeza la encadenaban, pero EMMA lentamente se levantó y procedió a vestirse. En el cuarto no quedaban colores vivos; el último crepúsculo se agravaba. EMMA pudo salir sin que la advirtieran; en la esquina subió a un Lacroze, que iba al oeste. Eligió, conforme a su plan, el asiento más delantero, para que no le vieran la cara. Quizá le confortó verificar, en el insípido trajín de las calles, que lo acaecido no había contaminado las cosas. Viajó por barrios decrecientes y opacos, viéndolos y olvidándolos en el acto, y se apeó en una de las bocacalles de Warnes. Paradójicamente su fatiga venía a ser una fuerza, pues la obligaba a concentrarse en los pormenores de la aventura y le ocultaba el fondo y el fin.*

AARON LOEWENTHAL era, para todos, un hombre serio; para sus pocos íntimos, un avaro, vivía en los altos de la fábrica, sólo. Estableció en el desmantelado arrabal, temía a los ladrones; en el patio de la fábrica había un gran perro y en el cajón de su escritorio, nadie lo ignoraba, un revólver.

Había llorado con decoro, el año anterior, la inesperada muerte de su mujer —¡LUNA GAUSS, que le trajo una buena dote!—, pero el dinero era su verdadera pasión. Con íntimo bochorno se sabía menos apto para ganarlo que para conservarlo. Era muy religioso; creía tener con el Señor un pacto secreto, que lo eximía de obrar bien, a trueque de oraciones y devociones. Calvo, corpulento, enlutado, de quevedos ahumados y barba rubia, esperaba de pie, junto a la ventana, el informe confidencial de la obrera ZUNZ.

“La vio empujar la verja (que él había entornado a propósito) y cruzar el patio sombrío. La vio hacer un pequeño rodeo cuando el perro atado ladró. Los labios de EMMA se atareaban como los de quien reza en voz baja; cansados, repetían la sentencia que el señor LOEWENTHAL oiría antes de morir.

“Las cosas no ocurrieron como había previsto EMMA ZUNZ. Desde la madrugada anterior, ella se había soñado muchas veces, dirigiendo el firme revólver, forzando al miserable a confesar la miserable culpa y exponiendo la intrépida estratagema que permitiría a la Justicia de Dios triunfar de la justicia humana. (No por temor, sino por ser un instrumento de la Justicia, ella no quería ser castigada). Luego, un solo balazo en la mitad del pecho rubricaría la suerte de LOEWENTHAL. Pero las cosas no ocurrieron así.

“Ante AARON LOEWENTHAL, más que la urgencia de vengar a su padre, EMMA sintió la de castigar el ultraje padecido por ello. No podía no matarlo, después de esa minuciosa deshonra. Tampoco tenía tiempo que perder en teatralerías. Sentada, tímida, pidió excusas a LOEWENTHAL, invocó (a fuer de delatora) las obligaciones de la lealtad, pronunció algunos nombres, dio a entender otros y se cortó como si la venciera el temor. Logró que LOEWENTHAL saliera a buscar una copa de agua. Cuando éste, incrédulo de tales aspavientos, pero indulgente, volvió del comedor. EMMA ya había sacado del cajón el pesado revólver. Apretó el gatillo dos veces. El considerable cuerpo se desplomó como si los estampidos y el humo lo hubieran roto, el vaso de agua se rompió, la cara la miró con asombro y cólera, la boca de la cara la injurió en español y en idisch. Las malas palabras no cejaban; EMMA tuvo que hacer fuego otra vez. En el patio, el perro encadenado rompió a ladrar, y una efusión de brusca sangre manó de los labios obscenos y manchó la barba y la ropa.

“EMMA inició la acusación que tenía preparada (“He vengado a mi padre y no me podrán castigar...”), pero no la acabó, porque el señor LOEWENTHAL ya había muerto. No supo nunca si alcanzó a comprender.

“Los ladridos tirantes le recordaron que no podía, aún, descansar. Desordenó el diván, desabrochó el saco del cadáver, le quitó los quevedos salpicados

y los dejó sobre el fichero. Luego tomó el teléfono y repitió lo que tantas veces repetiría, con esas y con otras palabras: **Ha ocurrido una cosa que es increíble... El señor LOEWENTHAL me hizo venir con el pretexto de la huelga... Abusó de mi, lo maté...**

“La historia era increíble, en efecto, pero se impuso a todos, porque sustancialmente era cierta. Verdadero era el tono de EMMA ZUNZ, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero también era el ultraje que había padecido; sólo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios”.

EMMA ZUNZ interiorizó completamente su papel de verdugo. Transmutó prácticamente la venganza que debía tomar por la muerte de su padre, en la que debía tomar por su “violación” el Sueco o el Danés, logró satisfacer su deseo sexual de marino y EMMA ZUNZ quedar abastecida de asco y horror que le sirviera de impulso para su cometido; pero, también en el caso de investigación quedar desflorada y con semen en el vaso corpóreo. Obsérvese la frase de BORGES: **“Ella (EMMA) sirvió para el goce y él (el sueco o noruego) para la justicia. El extranjero no hablaba español y su barco zarparía esa noche, no era seguramente posible un reconocimiento”.**

EMMA ZUNZ al haberse hecho “violar” su reproche a AARON LOEWENTHAL, tenía un sustento personal, directo, su venganza se alimentaba sobre un incendio y no sobre un recuerdo. Su horror era inmediato, fresco, impetuoso. **“No podía no matarlo, después de esa minuciosa deshonra”.**

Obsérvese cómo BORGES, venía preparando todo para que al final fuese imposible descubrir a EMMA ZUNZ y por ello dice: **“No por temor, sino por ser un instrumento de la justicia, ella no quería ser castigada”.** Pero el personaje que empieza a construir como si lo hiciera en túnel oscuro, salió a la luz muy vigoroso, despertando simpatía y se convirtió en dictador del escritor y el narrador se dejó llevar por el vértigo, sobre todo cuando ella le da muerte al señor AARON LOEWENTHAL. Pareciera que el narrador estuviera participando en la venganza y no tomó las precauciones que evitarán la condena de EMMA ZUNZ, y se cometieron errores probatorios protuberantes que hubieran podido con una reconstrucción de los hechos y con los exámenes de laboratorio descubrir que el homicidio no había ocurrido como lo contó EMMA ZUNZ. Pero si el narrador sucumbió al atractivo de la justicia por mano propia, dejando tantos resquicios que hubieran permitido descubrir a EMMA ZUNZ, ello le pareció secundario frente a la emoción que le deparó la justicia por mano

propia frente a la ineficacia de la justicia, que no había hecho otra cosa que condenar a un inocente. Ese mismo atractivo, esa seducción logra sus objetivos cuando la justicia judicial es mala e ineficaz.

El juez debe administrar una justicia buena y pronta, para que los justiciables no se “vistan” ⁽⁶⁾ en ninguna forma de jueces y piensen como EMMA ZUNZ: “No quiero ser castigada por miedo, sino porque soy un instrumento de la justicia”.

“La historia era increíble, en efecto, pero se impuso a todos, porque sustancialmente era cierta. Verdadero era el tono de EMMA ZUNZ, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero también era el ultraje que había padecido; sólo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios”.

El lector debe entender la emoción del narrador, la seducción de su personaje EMMA ZUNZ, se le agigantó, se le objetivó y qué tirano resultó, ¿verdad?

- (6) ALLAN POE, Edgar. *Historia de Hop-frog (Rana saltarina)* ‘El enano aprovechó la oportunidad para hablar de nuevo: «Ahora veo claramente quiénes son esos hombres —dijo— Son un gran rey y sus siete consejeros privados. Un rey que no tiene escrúpulos en golpear a una niña indefensa, y sus siete consejeros, que conscienten ese ultraje. En cuanto a mí, no soy nada más que Hop-Frog, el bufón... y ésta es mi última bufonada. “Dada la elevada combustibilidad del lino y la brea que lo impregnaba, la venganza quedó consumada apenas hubo terminado el enano de pronunciar estas palabras. Los ocho cadáveres colgaban de sus cadenas en un amasijo irreconocible, fétido, negrozco, repugnante... El bufón arrojó su antorcha sobre ellos y luego, trepando tranquilamente hasta el techo, desapareció a través de la claraboya. Se supone que Trippetta, situada en el tejado del salón había sido cómplice de su amigo en su ígnea venganza, y que habían conseguido escapar juntos a su país, ya que nadie volvió a verlos jamás».
- Que es lo mismo que nos dice EDGAR ALLAN POE (1809-1849) en el *Tonel de Amonilladoy*, que comienza: «Había yo soportado lo mejor que podía, hasta entonces, las mil ofensas de que Fortunato me hacía objeto, pero cuando se atrevió a insultarme juré que me vengaría. Pero vosotros que conocéis perfectamente mi alma, adivinaréis que no proferí amenaza alguna. Con el tiempo acabaría vengándome, no me cabía la menor duda de ello; y esa misma seguridad excluía toda idea de riesgo. No sólo pretendía castigar, sino hacerlo con absoluta impunidad. No se repara una afrenta cuando el castigo alcanza al reparador, y tampoco si el vengador no consigue mostrarse como tal a quien le ha ofendido». (el subrayado es nuestro). EMMA ZUNZ, ¿logró mostrarse?